

\$ 5,00

167

ecuador DEBATE

B274/REV 13316

BIBLIOTECA



QUITO - ECUADOR

NOTAS

La Colección ECUADOR DEBATE es una publicación auspiciada por el Centro de Arte y Acción Popular, bajo cuya responsabilidad se edita.

2. *ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:*

	<i>Suscripción</i>	<i>Ejemplar Suelto</i>
<i>América Latina</i>	<i>US\$ 10</i>	<i>US\$ 3,50</i>
<i>Otros Países</i>	<i>US\$ 12</i>	<i>US\$ 4</i>
<i>Ecuador</i>	<i>Sucres 300</i>	<i>Sucres 120</i>

(En todos los casos incluye el porte aéreo)

3. *La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173-B, Quito, Ecuador. Oficina ubicada en Av. Las Casas 1302 y Arias de Ugarte. A esta dirección deberán enviarse las solicitudes de suscripción, compra de ejemplares sueltos y solicitudes de canje de similares.*
4. *El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité de Redacción.*
5. *Opiniones y comentarios expresados por los colaboradores son responsabilidad exclusiva de éstos y no necesariamente de la Revista.*
6. *El material publicado en la Revista podrá ser reproducido total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.*
7. *El símbolo de la revista es el logotipo del Centro de Arte y Acción Popular.*

INDICE

EDITORIAL

COYUNTURA

PROGRAMA DE ESTABILIZACION Y PROTESTA POPULAR

Víctor Hugo Torres – Manuel Chiriboga

7

CAMPEÑADO E INUNDACIONES

José Sánchez—Parga

21

ESTUDIOS

ESTADO Y ALFABETIZACION

José Sánchez—Parga

59

EDUCACION Y COMUNIDAD INDIGENA

Carlos Coloma

73

POLITICA EDUCATIVA Y ETNICIDAD

José Almeida

83

UNA EVALUACION DEL PROYECTO ALFABETIZADOR

Carlos Lema

99

ALFABETIZACION ALTERNATIVA: 8 PUNTOS PARA EL DEBATE

Rosa Torres

105

EL PROGRAMA NACIONAL DE ALFABETIZACION Carlos Poveda	123
--	------------

ANALISIS Y EXPERIENCIAS

ALFABETIZACION Y USO DE LA RADIO EN EL ECUADOR Carlos Crespo	161
--	------------

LA ALFABETIZACION EN COTACACHI Reinaldo Krusche	172
---	------------

ALFABETIZACION: EXPERIENCIA EN CAGAHUA Galo Ramón	177
---	------------

ZUMBAHUA: ENTREVISTA SOBRE ALFABETIZACION Javier Herran	182
---	------------

ALFABETIZACION EN CENTROS DE LA IGLESIA DE QUEVEDO Juan José Elezcano	190
---	------------

RESULTADOS DE TALLERES

TALLER CAMPESINO: CAMPESINADO Y ALFABETIZACION	209
---	------------

COMITE DE REDACCION: ESTADO, ALFABETIZACION Y CAMPESINADO	229
--	------------

CAMPESINADO e INUNDACIONES^(*)

JOSE SANCHEZ PARGA

INTRODUCCION.-

Las lluvias invernales de 1982-83 han caído sobre un país ya empantanado por una crisis económica y social, que había alcanzado su clima más agudo en los meses de octubre-noviembre, y que se prolongaría en los meses sucesivos con la dificultad del Gobierno de renegociar la deuda externa y con la caída de los precios del petróleo.

Las inundaciones y otros cuantiosos daños causados por las lluvias en las regiones del litoral sumieron al país en un clima de catástrofe, en el que se vieron particularmente afectados los grandes sectores campesinos y los principales rubros agrícolas de la exportación nacional.

Ante esta circunstancia surgió la inquietud de hacer una evaluación aproximada de los daños ocurridos, analizando más precisamente cuál ha sido el comportamiento de las familias campesinas de las organizaciones por un lado, y las respuestas del Estado, de las instituciones privadas y de los partidos políticos por otro.

Ya la medida del impacto de los accidentes climatológicos podría reflejar las condiciones y características productivas y de supervivencia de los sectores campesinos; y en qué medida la magnitud de los daños era proporcional al grado de estrechez y penuria en que se reproduce la economía campesina. Sin embargo, en estas mismas

(*) *Este estudio es un resumen de una Investigación más extensa realizada por un equipo del CAAP. Las investigaciones parciales de las distintas zonas estuvieron a cargo de Carmen Conesa, Galo Ramón, Víctor Hugo Torres y José Sánchez - Parga, y fueron realizadas en la semana del 12 al 20 de Febrero de 1983.*

condiciones se podía llegar a apreciar cómo el campesinado cuenta con recursos productivos, sociales y organizativos que al mismo tiempo de permitirle afrontar adversidades de tal índole y magnitud, revelan donde residen las más sólidas posibilidades de su supervivencia, y hacia donde deberían orientarse todas las políticas de ayuda, cooperación y desarrollo.

Es en este preciso sentido que se ha considerado oportuno evaluar el comportamiento del Estado, a través de sus diferentes aparatos, de los partidos políticos y otras instituciones, para considerar hasta qué punto sus respuestas guardan una real correspondencia con las necesidades de los grupos campesinos damnificados, y se adecúan a la lógica de su supervivencia.

Hemos organizado este trabajo tomando las cuatro regiones más representativas del litoral ecuatoriano que más han sufrido el impacto del invierno, aplicando a cada una de ellas la guía general de análisis en sus cuatro líneas principales propuestas más arriba.

Introducimos el estudio con una breve descripción del fenómeno climatológico, seguida de una somera caracterización de las cuatro regiones en cuestión. A ello se añaden un conjunto de datos sobre los daños y pérdidas agrícolas más importantes.

Concluimos con una reflexión de carácter político, en la que se resumen una serie de consideraciones particulares tomadas de los diferentes casos y situaciones investigados.

VARIACIONES CLIMATICAS EN EL INVIERNO 1982—83

Si bien la temporada invernal en la costa ecuatoriana se encuentra regularmente caracterizada por una fuerte lluviosidad, debido a fenómenos climatológicos típicos en toda la región, sin embargo, a partir de octubre de 1982 se ha registrado una fuerte intensificación de la pluviosidad efecto de varios factores climáticos, que no suelen presentarse de manera conjunta. Fue su coincidencia la que provocó una situación de lluvias, que tuvieron efectos de catástrofe en gran parte de las regiones del litoral ecuatoriano, y que en cambio actuaron de manera diferente en aquellas zonas de tradicional sequía, como son la costa manabita, la península de Santa Elena y la vertiente externa de la cordillera de Loja.

Uno de los fenómenos que ha provocado esta situación anormal es la acumulación acuática marítima denominada "Vaguada Ecuatorial", que se ha desplazado desde el norte al sur, manteniendo a la corriente marítima cálida llamada "El Niño" muy cercana a la costa. Esta corriente cálida ha experimentado un calentamiento de dos a seis grados más de lo normal, produciendo un fuerte aumento de la evaporación, la

que complementada por la "Vaguada" ha provocado las intensas precipitaciones que se vienen descargando sobre el litoral desde octubre de 1982.

A estos dos fenómenos anteriores se agrega un tercero, que corresponde a las llamadas mareas "sigigias", que coincidieron en el mismo período. Como se sabe, las mareas dependen de la atracción que ejercen tanto el sol como la luna sobre la tierra; cuando los tres se encuentran en posición lineal, estando interpuesta la luna entre el sol y la tierra, la atracción de la gravedad de aquellos sobre esta es mayor, y entonces se producen mareas más fuertes que las normales y que se denominan "sigigias".

Las fuertes mareas penetran por los ríos, provocando una corriente contraria a la que llevan las aguas río abajo, haciendo subir aún más el nivel de ellos, ya crecidos por las intensas lluvias, lo que agudiza el fenómeno de las inundaciones, que han experimentado las regiones litorales del país.

CARACTERISTICAS DE LAS REGIONES AFECTADAS

Las regiones afectadas por las fuertes lluvias invernales pueden dividirse en cuatro grandes conjuntos geográficos, diferentes por su régimen hídrico, particularidades de sus suelos y por la actual utilización agrícola de ellos.

Zonas aluviales.—

Esta región se encuentra conformada por diferentes niveles aluviales y terrazas de los valles, que se ubican en las márgenes de principales sistemas hidrográficos, que atraviesan de este a oeste las provincias de Esmeraldas, Manabí y Guayas.

El caudal de los ríos es intermitente según las variaciones del clima, y sobre todo durante la estación lluviosa. La topografía es plana, y las partes bajas se encuentran fertilizadas por el limo de las crecidas anuales del invierno, manteniendo los suelos bastante productivos; lo que sin embargo se vió fuertemente afectado por las inundaciones de este año. También las partes altas de suelos arcillosos fueron dañados en su fertilidad por los deslaves provocados por las lluvias.

De acuerdo a las características agrícolas de esta región su producción se orienta en su mayor superficie a cultivos hortícolas, y en menor escala a las plantaciones permanentes de cítricos, café, cacao y banano.

A consecuencia de las inundaciones, que han llegado a alcanzar incluso las partes altas, se perdió la gran parte de la producción hortícola, y los cultivos permanentes de las partes bajas han sufrido daños que tendrán como consecuencia un descenso en el volumen y calidad de la producción.

La Cuenca del Río Guayas.—

Abarca esta región el gran sistema hidrográfico del río Guayas, que puede ser dividida por sus características geográficas y productivas en dos grandes zonas.

- La zona alta del río Guayas, cuya línea de demarcación hacia el norte pasaría por el cantón Catarama, y cuyos suelos son muy fértiles, aunque limitados por la topografía, y donde la principal producción agrícola es la soya y el maíz; el primero de estos cultivos se ha perdido en una gran parte, y la cosecha del segundo se verá afectada por el retraso de su siembra debido a las lluvias.
- La zona baja, que se extiende hacia el sur, es muy plana y baja (inferior a los 20 m.s.n.m.) y sus suelos arcillosos ofrecen una elevada potencialidad agrícola, que en la actualidad aparece destinada al cultivo del arroz. Si bien esta zona, por las dichas características está sujeta a fáciles y frecuentes inundaciones, el incremento de las lluvias invernales de este año ha provocado una completa y mucho más extensa inundación, causando los mayores daños en el sector agropecuario. Perdiéndose las cosechas de verano de los cultivos de ciclo corto, y no pudiéndose hacer las siembras de los cultivos de invierno.

Ladera occidental de la cordillera.—

Las particularidades torrenciales del sistema hidrográfico provoca sedimentaciones de tierra deslizadas desde la cordillera, que hace posible una agricultura principalmente destinada a cultivos de cacao, café y banano.

Las lluvias no sólo del litoral sino aquellas registradas en la cordillera provocaron rápidas y fuertes crecidas de los ríos, cuyos descensos son en algunos casos torrenciales. Esto se encuentra agravado en zonas de El Oro y Azuay, donde las estribaciones de la montaña tienen un rápido ascenso desde el nivel del mar hasta los 4.060 mts. de altura, quedando así la franja costera muy estrechada y surcada de numerosos esteros y ríos de mayor caudal. Han sido estas características las que explican que en esta zona, cuya variedad de cultivos va desde el maíz y leguminosas hasta el cacao y banano, no sólo la producción agrícola se viera afectada en su ciclo veranero, sino que las inundaciones y sobre todo las crecidas de los ríos acarrearán la destrucción de pueblos, puentes (todos los del trayecto Guayaquil—Machala), carreteras y caminos.

El litoral costero.—

Esta zona es la que se vió más diferentemente afectada por las variaciones climáticas invernales. Mientras los sectores urbanos sufrieron las consecuencias de lluvias e inundaciones, y de las fuertes mareas, que ocasionaron desperfectos en la infraes-

estructura poblacional y en las camaroneras, aquellos otros sectores de tradicional sequía en los últimos años se vieron beneficiados de agua para reciclar sus tierras en la perspectiva agrícola.

Este efecto diferencial del invierno tuvo también su impacto en la provincia de Loja, en el sector externo de la cordillera andina; zona que había dejado de ser cultivada por causa de las largas sequías, y que a consecuencia de las lluvias suscitó rápidas y esperanzadoras iniciativas productivas. Y por esta razón hemos incluido la región lojana en las consideraciones de este estudio.

El mismo fenómeno de refertilización de zonas secas por las lluvias de este invierno ocurrió en el centro y norte de Manabí y en la península de Santa Elena.

ZONA DE VINCES—BABA

El comportamiento campesino: las familias.—

En general la economía de la región está articulada a determinados cambios ecológicos, por lo que no es raro para la población que cada año el invierno inunde partes de sus cultivos, o que el agua llegue hasta dentro de las viviendas. Los campesinos conviven, pues, con este tipo de condiciones y eventualidades, y tienen adaptada una respuesta propia a ellas que les posibilita dar siempre una solución a situaciones de crisis.

Durante los dos últimos años el nivel de pluviosidad descendió significativamente dando un ambiente de sequía en la región (lo que entre otro de sus efectos endureció el suelo cultivable en algunas zonas); contrariamente este año el invierno se "adelantó" desde octubre y arreció con más "fuerza que nunca", lo que produce en el campesino no una impresión de desastre ecológico, sino el sentimiento de haber vivido un invierno más fuerte de lo normal; esta conducta les ha permitido readecuar una respuesta agrícola conforme al lento y paulatino descenso del nivel de las aguas.

En este sentido, en aquellas zonas "altas" donde primero bajaron los niveles del agua, las familias campesinas que tienen acceso a estas tierras han procedido a sembrar arroz "veranero" calculando la posible pluviosidad hasta fines del mes de marzo, que garantice el buen desarrollo de la gramínea, y con ello puedan tener una salida propia a la crisis. Otro sector mayoritario está a la espera de una baja más significativa de las aguas, para dedicarse a sembrar maíz, ya que éste absorbe menos cantidad de líquido y presenta las condiciones más apropiadas para su desarrollo.

De alguna manera este modo de readaptar el comportamiento agrícola presupone una mínima alteración de la forma de organizar la producción, ya que antes de las inundaciones la agricultura era desarrollada en pequeñas parcelas cultivadas de manera

individual, en las que se sembraba simultáneamente en mayor proporción arroz, y en menor maíz destinado en su totalidad el autoconsumo; más otra cantidad de arroz destinado al mercado zonal. En la periferia de estos espacios cultivados se deja brotar y crecer "pasto natural", que permite la crianza de uno o dos animales grandes; en general no existe una huerta destinada a tal fin. También para el autoconsumo existen algunas pocas plantas ubicadas alrededor de la vivienda: plátano, maní, yuca y otros vegetales.

Estos y otros posibles cambios adaptativos a las condiciones o variaciones ecológicas no suponen una transformación fundamental en la técnica de producción, ya que ésta depende en su esencia de los propios procesos naturales, y acompañada de una mínima utilización de insumos químicos.

El problema fundamental que se deriva a este nivel es el referido a la necesidad de reactivar la producción vía el acceso al crédito del Banco de Fomento, pero la mayoría de la producción está endeudada por los créditos ya contraídos hace dos años; y la actual producción devastada y perdida se había organizado en base al crédito del año anterior. De ahí que prioritariamente el Banco exija a más de los requisitos como el carnet de agricultor, el pago de estos créditos pendientes. En esta perspectiva la mayoría de agricultores plantean la necesidad de revisar y readecuar —conforme a las condiciones de crisis de la región— una nueva política de condiciones de crédito del Banco, que permita coadyuvar una reactivación agrícola.

Dentro de esta relación "crediticia" juegan un papel importante aquellos sectores sociales nucleados en los centros de acopio y procesadoras de arroz, cacao (como las piladoras), que a través de sus agentes o "fomentadores" mantienen un significativo control de la producción zonal, así como un fuerte crédito monetario o en insumos agrícolas o en alimentos u otras necesidades, y que de alguna manera, como efecto de la crisis, logran fortalecer sus canales usureros, y acopiar importantes rubros de la producción futura como rédito de los créditos pendientes.

En general todavía no existen datos registrados de lo que representaría el monto de las pérdidas agropecuarias de la zona, esto desde el punto de vista de los propios campesinos de la zona, y más bien empiezan las brigadas del CEPI (Comité Emergencia para las Inundaciones) a realizar un levantamiento minucioso de las reales pérdidas sufridas por los campesinos de la región.

Desde el punto de vista social podemos afirmar que en lo fundamental, al no existir una profunda y significativa alteración del ecosistema regional, no se ha dado un cambio igualmente significativo en el comportamiento de la población afectada. Más bien existe una adaptación transitoria a las condiciones, que si bien no niega el hecho real de que la inundación afecta muy profundamente la economía campesina, les per-

mite dentro de su propia cosmovisión encontrar salidas a la crisis conforme los propios parámetros impuestos por la estructura del sistema, y que simultáneamente ponen de manifiesto con más claridad cierto tipo de relaciones sociales existentes entre los sectores campesinos y los grupos usureros asentados en los centros urbanos, aldeas y recintos.

Un primer comportamiento hace referencia a las condiciones propias de la fuerza de trabajo. Ante la inexistencia de fuentes de trabajo en la agricultura en todo el sector rural, los campesinos han adoptado ciertos mecanismos que les permitan "ayudarse" económicamente en esta situación de adversidad. Un sector significativo ha emigrado transitoriamente (durante dos días o máximo una semana) hacia centros urbanos con la esperanza de hallar cualquier trabajo; o hacia determinados centros industriales o plantaciones agroindustriales para trabajar en calidad de jornaleros ocasionales (en Nobol, Palestina, Daule, y otros lugares). Sin embargo como la crisis provocada por el invierno rebasa el ámbito zonal, y abarca niveles regionales y provinciales, las posibilidades de encontrar trabajo "fuera" tiende a cerrarse significativamente, lo que produce una incertidumbre en el campesino ante la eventualidad de salir más aún cuando sus condiciones apenas les permiten pagar el costo del transporte.

La mayor parte de la población campesina utiliza como fuente de energía para la elaboración de alimentos la leña. Como todas las tierras están inundadas y nada queda de combustible en ellas, algunos grupos familiares, que por su ubicación geográfica tienen acceso a pequeñísimos bosques tropicales en las zonas altas, han desarrollado una alternativa temporal con el corte de ciertos árboles para procesarlos como carbón, y someterlos a la comercialización local; proceso que de alguna manera les permite generar mínimas condiciones materiales tanto para los comerciantes cuanto para los compradores. Curiosamente en esta práctica de la comercialización del carbón no se dan relaciones usureras ni de aprovechamientos beneficiosos abusivos, sino que, por el contrario, se ponen de manifiesto formas de solidaridad existentes entre los campesinos, de ayuda e intercambio.

Una tercera forma de subsistencia durante la crisis radica en la dedicación —igualmente transitoria— a la pesca de río; debido a la creciente de las aguas existe un gran desarrollo piscícola de agua dulce, que hace posible una pesca abundante. En este aspecto conviene señalar que incluso esto tiene efectos negativos debido a la proliferación de un pez llamado "ratón", que acostumbra a cortar las espigas de arroz, amenazando así los escasos espacios de cultivo que quedaron aprovechables.

Desde otro ángulo se pone de manifiesto con mayor crudeza un sistema de relaciones usureras entre los campesinos y los pequeños comerciantes, ante la atenuación transitoria de la economía de autoconsumo; así de un lado encontramos sectores que tienen posibilidad de acceder al crédito en las tiendas locales, debido al carácter de la

relación que mantienen con los dueños del capital comercial, atravesada con frecuencia de lazos de afinidad o compadrazgo. En cambio otros sectores más pauperizados o migrados que no tienen ningún tipo de afinidad o parentesco con los agentes del capital carecen de posibilidades para acceder a cualquier forma de crédito ni siquiera el usurero, por lo que sus posibilidades de obtener una mínima ayuda, aunque sea endeudándose, se encuentran muy limitadas.

Entre los grupos organizados en cooperativas existe una relación entre aquellas más grandes y con mejores tierras y las que son más pequeñas y con menos y peores tierras, dándose incluso relaciones de arrendamiento entre miembros de las primeras con los de las segundas. Una relación promedio de arrendamiento de una cuadra de tierra para trabajarla supone al cambio el pago de cinco quintales del producto. Este tipo de vínculo entre campesinos significativamente diferenciados, por efecto de la inundación y de las pérdidas de los cultivos, ha dado lugar a una anulación "voluntaria" del compromiso comercial, evidenciando con ello la persistencia de niveles de solidaridad campesina.

En general ante la falta de fuentes de trabajo la mayoría de la población masculina mantiene una expectativa ante la baja de las aguas; este hecho ha dado lugar a un "fortalecimiento" importante de los vínculos familiares, así como a un desarrollo de formas comunitarias y solidarias para enfrentar con mayor firmeza la adversidad.

El comportamiento de las organizaciones.—

El efecto inmediato de una crisis como la presentada por las consecuencias del invierno fue provocar un ambiente de necesidad de mantener niveles de solidaridad muy fuertes para dar una respuesta a las adversidades. De ahí que se creara una situación muy propicia para fortalecer el proceso de organización y unidad tanto a nivel de las bases, cuanto a nivel de los espacios de dirección. Sin embargo es importante señalar que este ambiente y espíritu organizativos tiende a ser más bien sentimental y muy coyunturalmente limitado.

Desde el punto de vista de lo que serían las organizaciones que se agrupan en la periferia de la UNOCAVB (Unión de Organizaciones Campesinas de Vinces—Baba) existe un sentimiento generalizado de que la experiencia más alta vivida por éstos sectores está ligada a las luchas por la toma de tierras, en tanto que criterio básico de unidad para enfrentar las actuales condiciones. Así, si bien la mayoría de la población no tiene la propiedad sobre la tierra sino sólo la posesión, mantiene como eje político de sus acciones la necesidad de mantener su posición respecto a las readecuaciones agrícolas y respecto de su relación con los centros de los poderes locales.

En este sentido uno de los problemas fundamentales es el referido al tipo de relaciones existentes entre ciertas cooperativas campesinas, cuya dirección se halla total-

mente subordinada y funcionalizada a los requerimientos del terrateniente local, a cambio del apoyo que éste les presta para obtener mejores condiciones de acceso ante los funcionarios públicos locales para salir de la emergencia. Como efecto de esta relación hay un intento de expansión de estos grupos hacia las tierras de las cooperativas vecinas, para lograr un control de sus recursos; consecuentemente agudizado por las subidas de las aguas se da un enfrentamiento por la definición de límites entre las organizaciones, y con ello una lucha por el control de sus recursos.

Aquellas organizaciones que no están ligadas a los círculos de poder locales, y más bien se definen embrionariamente por un proyecto campesino, han desarrollado fuertes lazos de solidaridad entre sus miembros, que les ha permitido dar ciertos pasos como la dotación de escuelas particulares, obras de infraestructura, realizadas con la participación comunitaria y bajo control cooperado. De esta manera, aunque la tierra es trabajada por familias individuales, coexisten espacios comunitarios tanto productivos como políticos.

En general se puede afirmar que los efectos de las inundaciones a este nivel, se asientan sobre los diversos proyectos campesinos coexistentes en la región: los de las cooperativas subordinadas a los intereses del terrateniente local, los de las organizaciones campesinas con un proyecto más solidario y por ello con características más definidas por una línea de clase, y aquellos espacios organizados y nucleados por vínculos familiares con un proyecto más particular y marcadamente productivista. En consecuencia los efectos de las lluvias e inundaciones ni cambian la trama de las relaciones sociales sino que las refuerzan, condicionan y readecúan.

La UNOCAVB. La dirección de la Unión parte de la conciencia de que existe una "angustia" en el campesinado ante la pérdida de sus cultivos, y con ello el deterioro de sus condiciones económicas y el agravamiento de los niveles de salud de la población. De ahí que se plantee la necesidad de dar respuestas concretas y viables, que han generado un ambiente favorable, que conduce a un crecimiento espontáneo de total respaldo a la organización frente al Plan Emergente impulsado por la Unión.

Como efecto inmediato se asiste a la necesidad de desarrollar un fortalecimiento del proceso de unidad de las cooperativas, lo que simultáneamente produce una inquietud en los dirigentes de la Unión; por la precaución que presuponen las limitaciones del programa emergente, ante la necesidad de llegar con ayuda a aquellos sectores no organizados del movimiento campesino.

La cobertura de la asistencia proporcionada por la Unión abarca cerca de 95 cooperativas atendidas, quedando entre 10 a 20 organizaciones no atendidas, que están ligadas desde las iniciales luchas por la tierra a una política marcadamente conservadora de subordinación al poder local, pero que va dando contradicciones internas, en

las que algunos sectores empiezan a enfrentarse con el poder político local, y con ello tienden a desarrollar una política de acercamiento a la Unión.

Según la Unión a través del programa emergente de entrega de alimentos, la acción de dotación de raciones permite vehicular un discurso de unidad, en el que se expresa la necesidad de la organización en términos de hacer comprender a la gente que ésta debe rebasar el ámbito coyuntural, en la perspectiva de mantener la vivencia actual del proceso unitario a través del fortalecimiento de la organización. Desde esta perspectiva, según la dirección, se evidencian síntomas de fortalecimiento de los lazos existentes entre la Unión y las otras cooperativas.

La ejecución del programa emergente se ha constituido en un buen instrumento que permite evidenciar al conjunto de los sectores populares el sentido de la línea política de la Unión en las condiciones de la emergencia; y particularmente de destacar la actitud ordenada en la distribución de ayuda y recursos; se ha intentado mostrar la racionalidad y honestidad en esta acción comparándola con el grado de corrupción y especulado que se realizaba en el caso de la Junta Civil. Fuera de este nivel asistencialista los dirigentes manifiestan que existe una profunda contradicción frente a la necesidad de superar la organización coyuntural, y la falta de una propuesta política global que permita rebasar las acciones asistencialista primero, y después las productivistas y comerciales.

En esta perspectiva, la Unión retoma la necesidad de profundizar en el conocimiento de las prácticas políticas que presuponen el tipo de relación desarrollado entre las Haciendas y la Unión, en tanto persiste el espacio de aquellos sectores sociales diferenciados por una práctica de sumisión a los circuitos del poder local, que generan una acción de permanente ostigamiento a la organización.

En este aspecto se considera que quienes deben dar una respuesta a estas acciones son justamente las propias organizaciones de base; tendencia que de alguna manera ya se está dando, y que tiene como significado fundamental el hecho de que esta práctica en las condiciones de emergencia conduce a una reconciliación del campesinado (de estos sectores sumisos) con el programa asistencial levantado por la Unión, y simultáneamente se constituye en un instrumento que posibilita levantar una campaña de conscientización de las cooperativas sobre la necesidad de superar los niveles coyunturales.

Estas acciones tienen como precedente fundamental, la necesidad de clarificar que no se trata de un proceso organizativo solamente dirigido por la organización, sino que presupone el desarrollo de la organización desde sus bases, y la constitución de un espacio de expresión organizada. Así se destaca en esta perspectiva la lucha levantada por la Unión frente al proyecto azucarero estatal, que permitió ampliar la aceptación del campesino cooperado de las acciones de la Unión; a pesar del engaño sistemático sobre

la organización impulsado por FECOPAR, se respondió con acciones masivas de las que se destacan dos movilizaciones (Vagatelas - Sotomayor), y a pesar también de la fuerte oposición influenciada por la CEDOC (regional, dirigida por Sandoval, y cuya acción puede caracterizarse por un oportunismo clientelar político) contra la Unión, se abrió un espacio que tendió a expandirse por la acción de los afiliados, y después asumió un carácter generalizado.

Con esta política, la Unión, se ve en la necesidad de tratar de cubrir la mayoría de la población campesina con sus programas emergentes de asistencia, así para tratar de llegar no sólo a los sectores organizados de la UNOCAVB, sino también a aquellos organizados no afiliados, y a los sectores desorganizados. Con este objetivo se ha creído necesario (y así se está procediendo) que la asistencia se realice a través de los jefes de familias, que suponen 2.800 familias, cuyo número promedio de integrantes son 7 personas.

Por su parte la Unión intenta mantener cierta claridad que le permita sustraerse de una tarea meramente asistencialista, sobre todo cuando están dadas ciertas condiciones electorales. Así se mantiene la necesidad de que el desarrollo de la organización campesina y las acciones que presuponen su fortalecimiento sirvan para aclarar el papel oportunista de los diversos partidos en la perspectiva de utilización electoral. Estas acciones conducen a la necesidad de impulsar una definición política de la Unión frente a la coyuntura electoral en términos de fortalecer una oposición a los partidos de derecha, a través de candidatos propios al movimiento campesino.

Ante este panorama la dirección de la Unión está consciente de que no existe un espacio de discusión política sobre estos asuntos, debido fundamentalmente a que los compañeros de las organizaciones de base no relacionan la cuestión política con su realidad inmediata, y simultáneamente la dirección no está clara respecto al qué hacer. De ahí que se presente como necesidad inmediata el levantar un programa de formación de dirigentes sobre todo ante el crecimiento y expansión de la Unión en la perspectiva de superar la organización sindical.

Si bien existen potencialmente dirigentes medios por formarse, no hay un levantamiento de su historia local, ni espacio de capacitación, materiales o instrumentos, etc. Aunque la Unión ha impulsado una política de tipo productivista centrada en la comercialización del cacao a nivel de una coordinación con 5 organizaciones de 2do. grado a nivel nacional, en la búsqueda de mejores condiciones para el mercado, a manera de respuesta inmediata a la presión de las organizaciones de base para la salida de sus productos.

Ante estas situaciones la Unión propone como tareas más inmediatas en la búsqueda de un espacio que permita plantear alternativas viables dos niveles de trabajo: por un lado proceder a una actitud serena que facilite a las organizaciones de base una

evaluación crítica de sí mismas y de sus propias condiciones, permitiéndoles diseñar proyectos y metodologías para su futuro desarrollo; y por otro lado debatir en un espacio nacional entre las organizaciones de 2do. grado del movimiento popular sobre las acciones a emprenderse para lograr una participación política clasista.

La U. M. T. La dinámica social anteriormente descrita, y que podría ser generalizable, ha afectado también a la Unión de Mujeres Trabajadoras, quien ha evidenciado un nivel de organización lo suficientemente eficaz como para abosrver la total operatividad regional en la aplicación del programa emergente de salud.

El proceso organizativo de la UMT tiene mucho de las Comunidades Cristianas de Base operantes en la región, que ha desarrollado políticas de capacitación con este sector en términos de cursos de enfermería, primeros auxilios, promoción social, etc. Al mismo tiempo los miembros de la organización han desarrollado un nivel de conciencia que les ha permitido ubicar el apoyo de estas acciones cristianas como un dispositivo transitorio de fortalecimiento de su organización, del cual prescindirán posteriormente.

Sobre la base de su estructura se ha podido coordinar una serie de acciones compartidas con la UNOCAVB y el CEPI, en la perspectiva de cubrir la región con la asistencia médica; así se han conformado subgrupos que hacen posible la llegada a las diversas áreas estratégicas (definidas por ellos) ayuda y recursos. También han prestado sus contingentes organizativos, lo que significa la asistencia de dos mujeres que coordinan la movilización de los diversos equipos médicos y planifican las acciones de toda la asistencia sanitaria.

Un aspecto que conviene señalar es la capacidad de las mujeres de ir progresivamente articulando las acciones médicas con los curanderos locales, con la finalidad de evitar posibles rupturas, y más bien tratar de lograr una coordinación de apoyo entre los dos tipos de medicina.

Respuestas del Estado

Junta de Defensa Civil. Evidentemente en las acciones realizadas por este espacio se engarzan intereses de determinados sectores políticos ligados al Estado. Así en la región esta conjunción de intereses se ha constituido en el terreno fértil para que surgieran grandes actividades de corrupción, usura y peculado con las ayudas y donaciones supuestamente destinadas al campesinado de la zona. Conviene destacar que la Junta no se ha hecho presente nunca con nada en los cantones de Vinces y Baba, y que su actuación se ha restringido arbitraria pero selectivamente a la zona de Babahoyo.

Este organismo ha destacado una línea de entrega de ayuda utilizando los espa-

cios clientelares existentes en la zona, y con ello ha favorecido directamente a ciertos sectores portadores de intereses particulares. Se ha dedicado a acopiar muchas de las donaciones (como ropa nueva) para desarrollar formas usureras de comercialización; en cambio se entrega al campesino materiales extremadamente pobres, viejos o inservibles, al punto que los supuestos "beneficiarios" se ven obligados a abandonar. El conjunto de estas acciones son hechas de manera obscura; de ahí que su información es imprecisa, lo que hace difícil documentarse adecuadamente para que la Unión levante una denuncia formal.

La ingerencia de personas incrustadas en la Cruz Roja y conecedoras de la región a través de sus vínculos con las acciones cristianas, y adscritas al partido de Huerfana, han lanzado una campaña de utilización de los recursos, marginando su acceso a determinados sectores conforme a sus intereses proselitistas. Conviene resaltar que el CFP en particular ha lanzado una ofensiva contra la Unión ante las acciones levantadas por ésta que empañan la imagen partidista de la CFP, a lo que la Unión está respondiendo con acciones masivas para explicar el origen y destino de las ayudas obtenidas.

ZONA DE GUAYAS — EL ORO (AZUAY)

Comportamiento de la familia campesina.--

FLACSO - Biblioteca

El comportamiento del campesinado ante la magnitud de la adversidad invernal, si bien fue diferente según las zonas y características poblacionales, y también de acuerdo al diferente impacto de la tragedia, podría ser calificado de "habitual". Y ello no sólo porque el campesino de la región se encuentra habituado a éste o similar género de adversidades climatológicas —en otros años no es la abundancia de lluvias sino la sequía— sino porque ante ellas ha tenido que acostumbrarse a acudir a medidas de emergencia, a recursos alternativos o supletorios, que le permitan otras formas de supervivencia, aunque sean más precarias.

Hay pues tras este comportamiento un cierto grado de resignación y también toda una racionalidad campesina, cualidades ambas —hasta qué punto una no implica la otra?—, que a través de los daños y consecuencias del duro invierno han dado prueba de gran eficacia. Anotamos algunos de estos rasgos.

A pesar que la ecología de la zona no ofrece muchas posibilidades para ello, el campesinado juega con una cierta variedad de cultivos, unos destinados principalmente a la comercialización y otros a la autosubsistencia, y con mayor restricción por las características climáticas con ciclos productivos dentro de aquellos que son de ciclo largo, y aquellos "inverneros" y "veraneros". De esta manera, algunas cosechas principalmente las destinadas al futuro autoconsumo se han visto dañadas menos que aquellas orientadas al comercio: el cacao en la zona norte, y el café en la zo-

na sur, ambos cultivos de terrenos más bajos. En las zonas donde no ha habido deslaves o desbordamiento de ríos, quedaron preservados los huertos de legumbres; y la producción de yuca, de la que en la actualidad se alimenta una población escasa de otros víveres, tampoco fue muy perjudicada.

Incluso allí donde la familia campesina no posee mucha extensión de tierra, siempre ha logrado disponer de parcelas en diferentes lugares, ya sea para beneficiarse de ecologías distintas, por razón de la estrategia productiva anteriormente descrita, ya sea para evitar riesgos agrícolas que afecten por igual a toda su producción como el ocurrido durante el invierno.

Esto mismo permite una mejor y más fácil utilización de la fuerza de trabajo familiar, ya que con frecuencia la mujer puede ocuparse del huerto doméstico próximo al lugar de la vivienda, mientras el hombre se encarga del trabajo en las parcelas más distantes.

Dos factores afectaron directa e inmediatamente la subsistencia de la familia campesina: los daños en los cultivos y la falta de trabajo para los jornaleros agrícolas. La pesca abundante que con la crecida de los ríos llegó incluso hasta zonas muy interiores, aseguraron un cierto alivio a la nutrición diaria de las familias. En cuanto al empleo de los asalariados se encontraron algunas soluciones dentro de las actividades programadas por las organizaciones, como indicaremos más adelante, pero para la mayor parte la perspectiva de emigrar temporalmente a los centros urbanos, perspectiva por otro lado no extraordinaria aunque emergente en situaciones como la actual. Sin embargo, será precisamente en la actualidad donde la migración hacia la ciudad o centros industriales se presenta como incierto albur, puesto que el mercado de fuerza de trabajo acusa ya una saturación fuera de lo normal, a la que además contribuyó el desempleo generalizado en otras regiones del país afectadas por el invierno.

Un rasgo típico de la sociedad campesina, que parece actuar de manera sobresaliente en circunstancias de necesidad o adversidad como las presentes, es la solidaridad interfamiliar o aquella que ha surgido al interior de las comunidades a través de las prácticas comunes. Se ha observado este comportamiento solidario en Zhumiral, donde la lucha por la tierra creó lazos muy estrechos entre la población, y también en la zona sur de El Oro, donde el origen lojano de muchos asentamientos poblacionales refuerza la solidaridad de las familias en un ambiente extraño.

En ambas zonas, además, por su escalonamiento ecológico, existen tradicionales vínculos entre los poblados más costeros y aquellos más serranos, los cuales son frecuentemente el lugar de procedencia de muchas familias, que descendieron a las partes bajas del litoral. Entre ambos grupos se dan con frecuencia, y más aún en ocasiones de necesidad, intercambios de productos, servicios o "ayudas".

En este sentido, aunque a un nivel más amplio, se ha podido constatar la ayuda solidaria que en Cuenca se ha prestado a los grupos azuayos del litoral damnificados por el invierno. Así mismo, familias lojanas asentadas en el sur de El Oro, y que han quedado muy perjudicadas por las lluvias y desbordamientos, han iniciado un regreso a sus familias o comunidades de origen, ya sea para encontrar en ellas un auxilio inmediato o para probar una suerte agrícola en una zona que más bien se vió beneficiada después de largos años de sequía por las lluvias de este invierno.

Muchos campesinos, particularmente aquellos asociados a cooperativas, y que usufructúan políticas de crédito estatal, ven en la renegociación del crédito una esperanza para poder superar la actual crisis productiva y económica por la que atraviesan. Pero la desesperación de muchos de ellos es encontrarse en situación "morosa", lo que hará muy difícil la consecución de un crédito suplementario. En la zona del Guayas y Azuay se perdieron los créditos para el cacao; en El Oro, región de Arenillas, aquellos recibidos para los cultivos de ciclo corto.

En esta ocasión se pudo observar cómo son frágiles y problemáticas las políticas crediticias de los campesinos. Muchas veces es difícil la ejecución de un crédito en el tiempo oportuno; en otras ocasiones dada la fragilidad de la economía campesina y de las condiciones en que subsiste el campesinado, el crédito es empleado allí donde no había sido previsto; en fin, son siempre muy contingentes los momentos del pago que no coinciden con los de la solvencia del campesino. Y todo ello condicionado por los resultados de la cosecha o accidentes en la producción.

Curiosamente, mientras en otros aspectos de su vida el campesino encuentra siempre un recurso alternativo o una forma de solidaridad, que le permiten hacer frente a las dificultades, en el caso del crédito se enfrenta solo ante el problema, y en ocasiones con una total impotencia.

Donde la familia campesina se encontró más desprovista de recursos para afrontar la adversidad y consecuencias del invierno fue en la zona sur de El Oro, y en toda la región que desde Arenillas y Huaquillas asciende hacia el este remontando la cordillera. Varias razones explican este hecho.

En primer lugar, el impacto de lluvias, inundaciones y desbordamientos fué mucho más fuerte, sobre todo porque la población estaba más vulnerable. A nivel de infraestructura la desaparición de carreteras y caminos vecinales dejó muy incomunicada la zona del interior, y a finales de febrero se encontraban aisladas 3.000 familias asentadas al otro lado de una quebrada.

A nivel productivo los huertos familiares de leguminosas quedaron fuertemente afectados y se perdieron gran parte de los dos productos destinados al autoconsumo;

el maíz y la yuca; aunque en las zonas más altas es de este último producto que subsiste actualmente la población. En cuanto al café, destinado a la comercialización, ya el año pasado apenas pudo ser comercializado; a causa de la sequía el grano fue muy pequeño, y este año por culpa de las lluvias "la planta ni siquiera cargó". A estos daños habrá que añadir el deterioro de la tierra, que los deslaves han convertido en "cangahua" por algunos lugares.

La situación de los jornaleros es más grave que en otras zonas, porque tiene también mayores proporciones: el 95 o/o de la población son migrantes lojanos, de los cuales 30 o/o son minifundistas y un 70 o/o jornaleros. Los hacendados de la zona tendrían trabajo que ofrecer a alguna e incluso buena parte de ellos, pero siendo el jornal de 50 sucres más la comida, y no habiendo víveres, se ven en la imposibilidad de contratar. Y precisamente, en las actuales circunstancias de desabastecimiento, para los jornaleros es más importante la parte en alimentos que el dinero.

En segundo lugar, la gran mayoría de la población campesina al ser migrantes lojanos todavía no han interiorizado su relación con el medio ambiente, y aunque campesinos de origen no se han arraigado plenamente con este tipo de ecología. Por otra parte, aunque todos tengan la misma procedencia, y ésto suponga una cierta solidaridad entre ellos, los vínculos familiares y sociales más profundos (aquellos más ritualizados) se mantienen con sus comunas de origen.

Y en fin, en tercer lugar, y consecuencia en parte de las razones anteriores, no se ha logrado una organización campesina fuerte, bien cohesionada y con real asentamiento en sus bases, que en situaciones críticas como las actuales fuera capaz sino de solventar todos los problemas contribuir con un apoyo más o menos sustancial tanto a las condiciones como a las posibles estrategias de la población.

En cualquier caso, tanto en esta zona como en la que se sitúa en el perímetro de Zhumiral, una última perspectiva de supervivencia de las familias campesinas fue la de articularse más estrechamente a las organizaciones de su propia zona, en torno a las cuales además de reforzarse los lazos solidarios se lograba una ayuda complementaria más o menos grandes según la competencia de cada organización.

La organización campesina.—

En la zona perteneciente a la provincia del Guayas las cooperativas no se han mostrado lo suficientemente sólidas y con iniciativa para emprender acciones de ayuda bien coordinadas y efectivas. Más bien ha surgido un sentimiento derrotista, que se nutre de la falta de ayuda llegada, y que quizás con demasiada clarividencia saben que no llegará, ya que según algunos dirigentes se necesitaría:

1.— voluntad de que llegue por parte de la Junta y de las instituciones públicas, y no la hay;

- 2.— un equipazo muy competente que lograra coordinar y distribuir la ayuda, lo cual falta;
- 3.— que la ayuda fuera sino proporcional por lo menos adecuada a las necesidades más urgentes de la población; y ésto es difícil.

Por otra parte las organizaciones campesinas no han tenido interlocutores directos para negociar o captar la ayuda, y en consecuencia les hace falta iniciativa para establecer una coordinación con o entre federaciones y otras organizaciones. Y en algunos lugares de gran emergencia se vieron sobrepasados por la magnitud de la catástrofe.

Muchas organizaciones pidieron reiteradamente participar en la Junta de Defensa Civil, no sólo para entrar directamente en contacto con los recursos y canalizarlos, sino también para lograr un cierto control en el reparto. Dichas solicitudes nunca fueron atendidas.

En la zona Azuay—El Oro existen 32 organizaciones pertenecientes a la UROCAL (Unión Regional de Organizaciones Campesinas del Litoral): cooperativas, asociaciones de trabajadores agrícolas, comunas, comités, colonias. Las organizaciones mantienen una permanente actividad a través de sus comités de comercialización, créditos, salud, cultura, niños, mujeres, educación cubriendo toda la zona. El 60 o/o de los poblados son en la práctica organizaciones que nacieron en la lucha por la tierra, y hoy se ven ampliadas con la anexión de nuevas familias migrantes. El poblado más antiguo tiene 23 años y los más nuevos entre 3 y 5 años. El 80 o/o de los poblados (protegidos por el marco legal de la Reforma Agraria) se asentaron en terrenos baldíos o terrenos ocupados por las grandes haciendas.

El grado de cohesión e identidad en la población está dado por el hecho de haber luchado juntos por la tierra y enfrentado la represión, la agresión y posteriormente la gestión en la producción y comercialización de sus productos. La presencia de multinacionales como la United Fruit y grandes empresas agrícolas y ganaderas ha dado lugar a una historia de permanentes conflictos con los trabajadores, los jornaleros sin tierra, los pequeños propietarios y arrendatarios.

A partir de la situación de emergencia en la zona, que se declaró a partir del 17 de Enero, y ante el silencio total de los organismos estatales, la UROCAL logró movilizar a toda la zona organizando en cada poblado comisiones de abastecimiento, de salud, de seguridad, de cuidado de los niños, de trabajos comunitarios, de agua, etc. Luego se procedió a nombrar delegados zonales para formar rápidamente una organización central. En realidad lo que la UROCAL hizo fue readecuar todo su aparato organizativo ya existente a un nuevo esquema de emergencia; de ahí toda su eficacia.

En cada poblado se coordinaban acciones con sus respectivas comisiones, infor-

maba y requería de ayuda para los casos más urgentes; se priorizaron necesidades, se clasificaron los pueblos y los sectores sociales más damnificados, formándose bodegas centrales y por zonas para la ayuda requerida.

Por iniciativa de UROCAL se recibió de ENAC arroz y azúcar ayudando el ejército en el transporte aéreo. De Quito se recibió por intermedio de la Secretaría del Comité de Proyectos, medicinas donadas por una institución privada, por FODERUMA dinero, y 9.000 raciones dobles para mingas del MAG.; las mismas que fueron repartidas en la zona de acuerdo a los criterios de prioridad establecidos en coordinación. Las medicinas fueron clasificadas poniendo a disposición de los médicos rurales de la zona un listado para que ellos solicitaran tipo y cantidad de medicamentos de acuerdo a sus necesidades.

Posteriormente llegó una ayuda del pueblo de Baños (prov. Azuay) en 400 raciones, ropa y dinero. La ropa se clasificó por zonas, las raciones se repartieron entre las familias más necesitadas, y el dinero fue destinado a compra de herramientas para el trabajo comunitario.

Zhumiral fue el pueblo que tuvo que trabajar más duramente para devolver el río desbordado a su curso, y todos los sectores participaron de las tareas. El Centro de Cultura y la Casa del Niño se convirtieron en albergues y bodegas para familias evacuadas y los víveres. Y hasta se formaron comisiones para informar al resto de la Provincia sobre la situación de la zona a base de grabaciones, fotografía y artículos.

El espíritu de colaboración y solidaridad se generalizó mucho con el ejemplo, y otros pueblos respondieron de igual manera ante las necesidades. El pueblo de la Ponce recibió a los evacuados de Sta. Marta y Muyuyacu, ayudó al rescate de las víctimas, ofreció ayuda en ropa, alimentos. En Brasil se realizaron mingas para construir viviendas provisionales para la gente de la Luz, Guía y Pucul.

El dispositivo organizativo estaba montado con tal eficacia que logró resolver el problema del transporte por una carretera cortada por 6 puentes, y de tal manera que conservándose una coordinación central, que controlara la llegada de la ayuda y su distribución por necesidades prioritarias, fuera capaz de realizarse de manera rápida en todos los pueblos situados sobre la interrumpida ruta.

Toda ayuda en alimentos, dinero, medicinas y ropa llegan con una lista de entrega-recepción y se distribuye "con censo en mano" y de acuerdo a una prioridad de necesidades evaluadas, decididas y registradas por la organización.

De la catástrofe invernal la UROCAL salió fortalecida no sólo en su prestigio sino también en la demostración de su eficacia dentro de toda la zona; al mismo tiem-

po probó su consistencia organizativa y su alto grado de cohesión y también el perímetro de influencia que es capaz de ejercer incluso en aquellas organizaciones no asociadas a ella, y en los grupos o poblados carentes de toda organización. Para ello fue muy importante la acción empleada de coordinar la ayuda y su distribución más allá de los límites de la organización, ofreciendo servicios y recursos a otros grupos y sectores no vinculados a ella.

Sin duda que la participación a una misma historia en la lucha por la tierra confirmó a estos grupos campesinos un proyecto común y un soporte organizativo muy eficaz. En la actualidad la organización administra un proyecto de desarrollo, a través del cual ha dado prueba también de su capacidad para negociar con el Estado su propia iniciativa (véase ECUADOR DEBATE, No. 1. Campesinado y Desarrollo Rural, p. 97-115).

Con todo la organización incluso gestionando el programa de desarrollo, y muy particularmente las políticas crediticias, aparece como intermediario entre las necesidades y condiciones reales del campesinado, sus reivindicaciones más profundas, y el proyecto estatal.

Por otra parte, si las movilizaciones reivindicativas por la consecución de tierras han alcanzado un tope, y forman ya parte de la historia de Zhimiral, la organización no ha encontrado todavía el cauce para pasar de los planteamientos de tipo sindical a otros más políticos. Y ésto no ya en términos de una práctica; incluso al nivel del discurso lo político todavía no ha sido tematizado, y respecto de él no se diseña todavía una toma de posición propia.

La situación de la OUCAFO (Unión de Organizaciones Campesinas de la Frontera de El Oro) es muy diferente. No fue que la catástrofe rebasara las posibilidades de la organización; más bien resultó la prueba de su debilidad organizativa.

La UOCAFO reúne 39 asociaciones campesinas o comunidades, pero de manera más nominal que real. Si su estructura o aparato directivo, el Comité Ejecutivo parece muy consistente, su control real de la zona y su asentamiento en las bases es totalmente aparente.

Dos factores nos parecen haber determinado las deficiencias constitutivas y funcionales de la UOCAFO. Una se refiere a su origen: la organización nació a la sombra de un proyecto de desarrollo de FODERUMA, que estuvo marcado por dos fases: la inicial, hace 3 o 4 años, y la última que representó la definición definitiva del proyecto en Junio de 1982. La UOCAFO se gestó a partir de un dispositivo externo a la dinámica de las organizaciones y de un proyecto campesino propio, particular y autónomo. Esta marca de nacimiento puede decidir el destino de una organización atrapa-

da o entrampada en un proyecto de desarrollo que no sólo parece no poder controlar, sino que será comida por él. Y en definitiva se podría decir simplificando que el proceso organizativo fue inducido en función del proyecto, y que el destino de la organización parece ligado a él.

El otro factor que ha condicionado la conformación organizativa de la UOCAFO ha sido el componente poblacional que trata de cubrir: la mayoría de la población son migrantes lojanos, y de ellos un gran porcentaje minifundistas y jornaleros. A esta población asentada le faltó un dispositivo articulador —lo que fue la lucha por la tierra en el caso de la UROCAL—, capaz de generalizar una dinámica común.

Consecuencia de estos dos factores, el proceso organizativo se realizó de manera artificial. Sin que se creara un movimiento de organización de las bases, se conformaron dirigencias desligadas de ellas, y que por ser elementos diferenciados o ligados a los centros rurales, eran incompetentes para representar los verdaderos intereses y necesidades de la población campesina. La participación de las bases es casi nula, a no ser en las expectativas cifradas en el proyecto; cuya ejecución más precipitada es la política de créditos.

Esta falta de representatividad del Comité Ejecutivo hace que sus personeros corran el riesgo de convertirse en una mafia negociadora de la ayuda estatal; y que además no funciona sino de acuerdo al funcionamiento de los funcionarios de FODERUMA. Hasta tal punto que los mismos campesinos perciben a sus dirigentes como empleados de esta institución.

Ya el mes de diciembre, y a raíz de una epidemia se acordó en el Comité Ejecutivo de la UOCAFO y se aprobó en asamblea que se retiraran S/. 50.000 del proyecto para medicinas y auxilios sanitarios; pero el Comité Operativo del proyecto (en el que 5 de los 8 miembros pertenecen al Comité de la UOCAFOI) se desentendió completamente de la solicitud.

Si las condiciones de la población fueron siempre muy críticas, en las actuales circunstancias, cuando se han perdido las cosechas y muchas poblaciones han quedado aisladas, lo más urgente y necesario no es ni el proyecto ni la misma organización sino un pueblo con hambre y que se muere de desatención.

Concluyendo con una declaración de un compañero promotor: "el proyecto FODERUMA—UOCAFO parece estar destinado a los muertos de la región".

Comportamiento del Estado y de los Partidos Políticos.—

No nos referimos en este capítulo a toda la ayuda recogida y destinada hacia

las zonas damnificadas por los diferentes organismos estatales, sino a su administración y distribución por las instancias encargadas de hacerlas llegar a los sectores que sufrieron las adversidades del invierno.

Una primera consideración muy general se refiere a los Comités, cuya conformación han tenido más bien un carácter verticalista, buscándose en algunos casos cuotas de prestigio personales o de intereses e influencias políticas; sin que ellas tuvieran participación alguna los sectores populares y las dirigencias de las organizaciones campesinas a los que estaba destinada la ayuda.

Las reiteradas solicitudes de algunas de estas organizaciones por participar en los Comités han sido desatendidas, concretamente en Guayaquil; y en otros lugares como en Machala su presencia en ellas no contó con el peso o influjo suficiente para una coordinación y distribución de la ayuda orientada hacia sus más necesitados destinatarios. Por lo general la campaña y aparato montados para la atención de los damnificados mostró un carácter paternalista y descartó la participación popular.

Con todo es preciso notar que las representaciones eclesiásticas en estas instancias, concretamente en Cuenca y Machala, por sus mecanismos de vinculación muchos más próximos con el pueblo, operativizaron una distribución y atención mucho más humanitaria y real de los recursos de ayuda disponibles.

En algunos lugares donde las responsabilidades de la ayuda a los sectores suburbanos y campesinos quedó a merced de las competencias de los aparatos públicos: prefecturas, municipios, Ministerio de Agricultura, se han podido identificar instrumentalizaciones de la ayuda por intereses partidarios y en ocasiones la solicitud u oferta de ayuda para los sectores damnificados fue negociada políticamente.

Esto se ha realizado a veces a través de cedulaciones de afiliación a un determinado partido u otro según el color político de una u otra administración.

Si al nivel de las instancias públicas superiores se acusa en muchos casos una cierta manipulación política, en la gestión de la ayuda a los damnificados, a niveles inferiores de los municipios rurales las irregularidades han sido mayores. En algunos sitios la ayuda no llega para ser distribuida y se ha dado casos en que desaparece en las tiendas del lugar.

Fuera de aquellos asentados en los aparatos estatales, los otros partidos políticos no han tenido una ingerencia apreciable ni en lo que ha sido la organización y comportamiento campesinos para enfrentar los daños del invierno ni en la campaña de ayuda a los damnificados. Sólo la presencia de líderes del FRA o de Bucaramistas en zonas suburbanas con paquetes de ayuda, pero de manera muy episódica, mostraba cómo

también ellos buscan llevar las aguas de las inundaciones y del desastre popular a sus molinos electorales.

Las oligarquías regionales o locales están a la expectativa. Muchos hacendados han liquidado los servicios de la mano de obra campesina —en un 95 o/o, conservando sólo aquellos peones necesarios para el cuidado del ganado—, y poco a poco están ellos mismos elevando requerimientos y formulando necesidades para recuperarse de los daños o para que se acelere la reconstrucción de infraestructuras que les permita la comercialización de sus productos. Al día siguiente de ser publicada su solicitud, la Junta de Defensa Civil de Guayaquil respondió ya priorizando sus requerimientos.

También los comerciantes y tenderos de las zonas rurales, ante la amenaza de verse afectados por el desabastecimiento están manejando una política de precios ventajosa. Si bien es verdad que todos los productos de primera necesidad sufrieron las dificultades del transporte en sus precios, lo mismo que las legumbres y comestibles fabricados, sobre éstos los tenderos han hecho una ulterior especulación.

En fin, son siempre los tenderos y el capital comercial de los centros rurales los que podrán obtener algunos beneficios de la crisis. Aquellos pequeños productores que no podrán renovar sus créditos por estar ya endeudados o por la dificultad de los trámites acudirán al préstamo usurero y a la "venta en verde" de sus cosechas. Y ya algunos comerciantes en esta época de crisis campesina comienzan a ser selectivos en sus "ventas fiadas".

LA ZONA DE LOJA

A pesar de la analogía señalada entre los efectos del invierno en las zonas de Manabí y Santa Elena y los que tuvieron lugar en la parte occidental exterior de la sierra de Loja, nos ha parecido importante dedicar un capítulo de este estudio a esta zona, porque en ella se ilustran con mucha claridad las relaciones entre condiciones ecológica y movimientos campesinos, factores climáticos y respuestas de los sectores rurales.

Descripción regional y la Sequía.—

A partir de la sequía del 66—68 en la provincia de Loja se definen con claridad dos zonas. La primera conformada por los cantones de Loja, Saraguro, Espíndola y Gonzanamá, que mantuvieron un régimen de lluvias relativamente normal. El cantón de Loja y Saraguro son valles interandinos influenciados por el espacio amazónico, que los convierte en zonas húmedas y lluviosas. El de Espíndola y Gonzanamá se ubican en las **cejas de montaña** lindantes con la región oriental, también bajo el influjo de la cuenca amazónica, y que captan humedad por su altura. La segunda zona está

compuesta por los cantones de Calvas, Zozoranga, Paltas, Macará, Celica, Puyango, Zapotillo y Catamayo, que soportaron la sequía y una notoria baja de las precipitaciones hasta 1981. A pesar de ello logran captar cierta humedad las zonas de cordillera superiores a los 2.200 m.s.n.m., que surcan el territorio y sectores como La Toma, que por su proximidad a las alturas hicieron uso del agua de riego. La mayoría de los valles profundos en los que se sitúa la gran población campesina soportaron la sequía, notándose empero ciertas diferencias de humedad por la ubicación y topografía variada.

Centraremos nuestro análisis precisamente en esta segunda zona, en la que el fenómeno invernal de 1982-83 provoca modificaciones importantes en los sectores campesinos.

Se trata ésta de una zona decisivamente influenciada por el comportamiento del Océano Pacífico, que regula su régimen de lluvias. La corriente de Humbolt, la presencia del desierto de la costa peruana y fenómenos de forestación en la zona habían restringido las lluvias, dejando nueve meses secos. Los únicos meses lluviosos son Enero, Febrero y Marzo, debido a la presencia de la corriente cálida de El Niño, que permite la evaporación de las aguas, acarreando aire húmedo hacia el territorio. Estas lluvias habían escaseado en estos últimos 15 años, reduciéndose su volumen y período de precipitación.

En efecto, la pluviosidad media en estos 15 últimos años osciló entre los 390 mm. y los 550 mm. de precipitación anual, tomando en cuenta varias estaciones registradas por el INAMHI para los valles de alturas inferiores a los 1.400 m.s.n.m. Esta pluviosidad no alcanza a cubrir el ciclo biológico de los cultivos, constituyendo la limitante principal para la agricultura del grueso de la población, que se sitúa en estos lugares. La pluviosidad en las cordilleras superiores a los 2.200 m.s.n.m. de Celica, Guachanamá, Catacocha, Cariamanga es mayor; bordea los 1.000 mm. de precipitación, pero son pocos los espacios habitables.

Las actuales lluvias del invierno 82-83 cambian drásticamente el régimen de precipitaciones en la zona, tanto en el período como en el volumen. En lo que al período se refiere las lluvias comienzan en Octubre, es decir tres meses antes de lo acostumbrado, considerándose que podrían mantenerse hasta fines de Marzo o Abril; lo que supondría 6 o 7 meses lluviosos, hecho insólito en la memoria de los viejos, que recuerdan que en 1940 se produjeron lluvias de tal magnitud.

La otra novedad es el volumen mensual de las precipitaciones. Generalmente en Octubre, Noviembre y Diciembre la pluviosidad mensual era inferior a los 50 mm., mientras que hoy alcanza niveles totalmente superiores a 61.6 mm. en Octubre, 158 mm. en Noviembre y 383 mm. en Diciembre. En el mes de Enero se registraron precipitaciones del orden de los 550 - 620 mm. que rebasan largamente los niveles anteriores.

Espacio Productivo y Reforma Agraria.—

Se impone una inicial reflexión sobre los cambios operados en la Provincia en lo que respecta a la producción agropecuaria, para ir aportando una evaluación del fenómeno actual. Para ello ha parecido útil comparar de manera sucinta los modelos productivos que el campesinado lojano tenía antes de 1966, es decir antes del proceso de Reforma Agraria, con el modelo que vino dramáticamente readaptándose y definiéndose en los últimos 15 años de sequía, y lo que supone el actual período de lluvias. Obviamente la intención es situar un debate, enfatizando los aspectos más sobresalientes, comenzando por lo que era la utilización del espacio productivo antes de la sequía y de la Reforma Agraria.

El campesinado ha desarrollado un esquema bastante homogéneo de utilización de los espacios productivos. No hay duda de que la prolongada presencia del sistema de Hacienda en una zona relativamente vacía de procesos históricos que expulsaron la población local es la que crea la reciente tradición agropecuaria en el campesinado "importado", al mismo tiempo la unidad cultural que se va forjando en el campesinado mestizo de frontera, "el chazo lojano", y las condiciones topográficas—climáticas similares, permitieron la configuración de una estrategia similar de uso de los recursos.

El ideal campesino de acceso a los recursos, era el de aprovechar cinco espacios productivos, cada uno de los cuales presenta características específicas, y cuya combinación aseguraba una distribución de los riesgos agrícolas, la producción diversificada de los alimentos necesarios para una estrategia de supervivencia, que se fundaba en la utilización complementaria de bienes. Los cinco espacios productivos, comenzando de abajo hacia arriba en un esquema más o menos usual eran: a) el huerto o vega, b) el terreno plano sin riego o temporal plano, c) la casa, patio y corrales, d) el temporal de ladera, e) los espacios abiertos de pastoreo.

La posibilidad de acceder a estos cinco espacios dependía del arreglo al que llegaban con la hacienda, y en aquellos sitios donde no había hacienda (extensos sectores de colonización de familias libres) dependía de las posibilidades económicas y de fuerza de trabajo que disponía la familia campesina, que dieron forma a estratos diferenciados. En todo caso, no todos los campesinos podían utilizar los cinco espacios; y en el caso de que accedieran, los terrenos eran pequeños, suelos de mala calidad, pedregosos, con gran cantidad de raíces de árbol, escaso riego, etc. Pero el campesino mantenía como ideal el poder aprovecharse de estos cinco espacios, ubicados a pequeñas distancias de su casa en forma de parcelas separadas o en propiedades contínuas territorialmente. El campesinado dio muestras, una vez y otra, de la necesidad de recomponer esa lógica.

La movilización campesina en la Provincia de Loja se generalizó a todas las haciendas con la crisis provocada por la sequía. Los únicos terrenos relativamente productivos era los fondos regados que mantenían las haciendas. Estas tierras, precisamente, fueron tomadas por los campesinos como una de las alternativas extremas de subsistencia.

De manera espontánea, sin la participación de ningún partido político que propagandizara, teorizara y organizara la toma de tierras, el campesinado de cada hacienda paró las obligaciones de trabajo que debía entregar al terrateniente y en muchos casos se apoderó de los fundos.

Como necesidad del proceso aparecieron formas organizativas superiores que aglutinaron campesinos de diversas haciendas de un amplio sector geográfico, que tenían afinidades por pertenecer o haber pertenecido a un mismo patrón o por afinidades de parentesco y amistad. En cada toma y defensa de las tierras acudían todos los campesinos, utilizando variados y creativos métodos de comunicación y lucha.

Los campesinos necesitaban organizar su acción en dos frentes: el frente que podríamos denominar interno, para persuadir, organizar y movilizar a los campesinos de la región; y el frente externo para discutir los términos jurídicos con los terratenientes, y por otro lado conseguir la solidaridad exterior frente a la densa arremetida policial.

Fue precisamente para el frente externo que los campesinos requerían de aliados políticos. El movimiento estudiantil liderado por el naciente PCMLE se incorporó al proceso, ya que dicho movimiento contaba con condiciones para levantar una amplia solidaridad, pues las crisis nacional y la penuria regional impactaban también sobre los estratos medios de la sociedad, radicalizando sus posiciones. Pero además de faltar una dirección política desde el punto de vista programático, la movilización no pudo sobrepasar la consigna de la compra de la tierra, y mucho menos llegar a proponer un programa productivo y campesino, que además de conferir al movimiento campesino una característica propia le garantizara un cierto futuro. Y en fin bastó una tibia represión instaurada por Velasco Ibarra en 1970 para romper la solidaridad estudiantil con el campesinado.

Al agudizarse la sequía los terratenientes perdieron interés por defender sus tierras, y comenzaron a buscar la mejor negociación económica con el IERAC; los campesinos impactados por la misma sequía tuvieron que emprender migraciones masivas lejos de sus tierras, porque ni siquiera el fundo de la hacienda era suficiente para hacer posible su subsistencia. Estos hechos provocaron una sensible baja de la movilización campesina que en pleno proceso de negociación no tenía plata ni formas de mantener al sujeto social como residente, peor aun organizado, tornando lentas las compras de tierra que en ocasiones duraron hasta 10 años.

Hacia 1972 en adelante la relativa bonanza generada por el petróleo se redistribuyó a los sectores medios, produciendo en los estudiantes una desmovilización total al margen de lo que podrían ser sus intereses más particulares como sector de clase.

Da la impresión por otra parte que en el país la organización campesina logra subsistir si al acceder a la tierra se crean las posibilidades de trazarse un plan productivo. Las experiencias demuestran que las organizaciones de "segundo grado" tienden a convertirse en agencias de servicios o mediadores frente al Estado, para apoyar las políticas de créditos, estrategias tecnológicas, etc. logrando así una cierta dinámica organizativa.

En la provincia de Loja no sólo se desarticula la negociación para adquirir la tierra, sino que tampoco se logra crear, ni desde la parte campesina ni desde el Estado, organizaciones con capacidad de plantearse el problema productivo. La readaptación a la nueva situación que imponía la sequía en condiciones de acceso a la tierra con la Reforma Agraria que básicamente dejada a la iniciativa de la familia campesina. Las readaptaciones más importantes se realizaron respecto al espacio agrícola fueron las siguientes:

- a) Al bajar el volúmen de lluvias y recortarse el período de precipitaciones, el agua de riego disminuyó de manera alarmante en los ríos, llegando a desaparecer el mayor número de quebradas. Esto supuso un cambio drástico en las huertas, que se fueron agostando en casi su totalidad. En sitios como Zapotillo se cultivaba la cebolla sobre el río mismo, y algo parecido ocurrió con las parcelas arroceras de Macará.
- b) Los temporales planos eran sembrados "por si acaso". La sequía impacta sobre la fertilidad de este suelo por ausencia de una masa de abono verde y animal que lo realimente, empobreciendo su microflora y microfauna, desbalanceando la población de microorganismos, que permiten la presencia de plagas como el gusano y la desaparición de algunos cultivos exigentes como el zapallo, la sandía, que jugaban importante papel en las asociaciones de cultivos.

En estas condiciones el campesinado se abre a ofertas tecnológicas antes no experimentadas. Se generaliza el uso de semillas, mejoradas y certificadas, se recurre a químicos para el control de plagas, conservación de granos y fertilización, tales como el Lindano, Aldrín, Malathion, Phostoxin . . . El hecho más destacado en la agricultura lojana, y que se produce en este espacio plano, es la construcción de canales de riego y los procesos de diferenciación y monopolización de la empresa agraria sobre esas tierras beneficiadas; tal fue el caso de alta concentración de tierras regadas en La Toma en favor del Ingenio, desplazando a las economías campesinas, que no tiene recursos para acceder a la infraestructura de

riego; o el caso del canal de riego Macará, que produce el despeque de la empresa agrícola familiar mediana y grande, dotada de una alta tecnología, que le permite procesos de asalariamiento y altos rendimientos que sobrepasan los 100 qq/ha. En este mismo sentido la mayoría de proyectos de riego del Estado se dirige a la capa de campesinos acomodados con grandes posibilidades de despeque empresarial.

- c) El espacio habitacional y control de animales menores y mayores sufre dos impactos: la migración definitiva de buen número de familias, cercanas a un 20 o/o, quedando casas abandonadas; y, por otro lado, al agostarse la yerba disminuyen los animales menores mientras que en los mayores hay una preferencia casi exclusiva por los chivos.
- d) El temporal de ladera también es sembrado por si acaso en los sectores más húmedos, y abandonado definitivamente en los sectores más secos. En los sectores húmedos este espacio tiende a aumentar en cantidad para compensar la baja de rendimientos generales y la restricción de las huertas. En los sectores más secos y bajos los procesos de erosión por abandono del espacio son realmente notables. Este espacio no recibe ninguna obra de infraestructura, pero al igual que el temporal plano, en los sitios donde es posible cultivar se introducen cambios que ofrece la agricultura química.
- e) El comportamiento de las familias con relación al espacio abierto es múltiple: en los primeros años de la sequía, muchas familias optaron, en los sitios donde era posible, por explotar la madera para venderla y lograr dinero para la subsistencia. Esto agravó la deforestación de manera alarmante. En otros casos se optó por componer pequeñas parcelas en lo alto de los cerros, que lograban captar más humedad. Esa salida fue totalmente fugaz, porque esos suelos eran muy pobres, y no permitían más de dos años de cultivo. En ese caso también abandonaron estas parcelas contribuyendo a la deforestación.

Dependiendo de la extensión de los espacios abiertos se desarrollaron dos estrategias distintas respecto al problema pecuario: aquellos que tenían enormes espacios abiertos como Zapotillo, Bramaderos, Lucarqui, etc. aumentaron considerablemente el ganado caprino, pasando las familias a depender de este animal y de sus derivados. En el caso de espacios abiertos reducidos, en sectores como "Centro Loja", se redujeron los animales, prefiriéndose de todas maneras los chivos. En estos sectores los campos abiertos habían sido recortados en favor de los cultivos de secano.

También en el caso de los animales irrumpieron las propuestas de la empresa agroquímica propagandizándose las vacunas, remedios, estimulantes de la fecundación, etc.

Como se puede apreciar la lógica productiva varió notablemente: el factor de inseguridad incentivó la migración definitiva y una generalizada migración estacional; la economía campesina ya no logró autoabastecerse a partir de sus recursos, ligándose dinámicamente al mercado de trabajo y de bienes, penetrando las propuestas de la agricultura química, y en algunos sectores beneficiados por el riego se produjo un despegue de la empresa agrícola familiar, o la monopolización de la tierra productiva por parte de la gran empresa agroindustrial.

Efectos de las lluvias 82-83 en la producción campesina.—

El impacto de las lluvias en la provincia lojana se debe a que la lógica productiva de los campesinos se había adaptado a una constante sequía, que se ve modificada por el invierno actual. El campesinado, al mismo tiempo que soporta el nuevo fenómeno, busca readaptar su lógica a la nueva situación. Continuando el análisis bajo el mismo esquema metodológico, que ha servido de hilo conductor a este capítulo lojano, proponemos revisar lo que ha sucedido en cada uno de los espacios.

a) El espacio más seriamente dañado resulta ser la huerta o vega situada en las orillas de los ríos. Las huertas que se habían ido introduciendo en el lecho de los ríos para captar agua, y poder así sembrar yuca, camote, frutales, cebolla, arroz, etc. se vieron arrasadas por las fuertes crecidas de los ríos, que incluso en algunos lugares llegaron a inundar las vegas.

Es realmente difícil cuantificar las pérdidas, porque no sólo se trata de unas cuantas hectáreas de determinados cultivos, sino la pérdida de suelo fértil que demoraría 4 años en recomponerse, y de las pequeñas obras de riego. En todo caso, se habla de la pérdida de una 150 has. de cebolla, 300 has. de yuca y camote, del 10 o/o del cultivo de arroz, etc.

El mayor impacto a la lógica productiva se ha dado en aquellos casos en los que la población vivía básicamente de las huertas, como algunos productores de cebolla en Zapotillo; en tanto otros sectores que tenían un uso variado de espacios productivos, si bien pierden la huerta, inmediatamente ponen sus ojos en los cultivos de temporal y en la producción pecuaria. Es decir, las pérdidas no hacen relación tanto a su volumen sino a la capacidad o imposibilidad de instrumentar otras estrategias productivas que reemplacen las pérdidas.

En la actualidad las familias que perdieron la yuca, camote, arroz, cebolla, están afectadas en la base de su alimentación (yuca-camote-arroz), y en el caso de los cebolleros en el ingreso principal para comprar los artículos de subsistencia. Los primeros han optado la producción de secano (principalmente fréjol y chochos), en tanto los cebolleros por problemas viales no pueden abastecerse de alimentos. Este es un

problema sumamente grave que ha motivado la filantropía y la promoción del prestigio de la clase benefactora lojana.

Ante esta situación las familias buscan nuevas estrategias productivas. La mayoría no piensan por el momento en rehabilitar sus huertas a partir de Mayo; como quedará mucha agua tratarán más bien de reubicarlas a prudente distancia de los ríos y de las quebradas. Algunas harán uso del limo dejado por las correntadas; lo más difícil será retirar los escombros, piedras y palos que han quedado en las playas, reconstruirán sus pilancones, acequias, y comenzarán a rehabilitar el suelo para sembrar los cultivos de ciclo corto, e iniciar los permanentes en una estrategia a largo plazo.

La mayor limitación para emprender tan largos y laboriosos trabajos será la escasez de mano de obra, por el tipo de tecnología usada en base a la lampa, el machete, la barreta y el hacha. Tal limitante no se debe únicamente a la migración definitiva de un alto porcentaje de la población, sino a la inseguridad sobre las lluvias de los próximos años, que de volver a descender en su volumen las precipitaciones harían infructuoso e inútil todo el trabajo.

b) Las familias pusieron sus ojos en el temporal plano. Si bien es cierto que el primer mes de lluvias, Octubre, les sorprendió, con incredulidad miraban la presencia constante de agua; hasta que en Noviembre empezaron a arriesgar escalonadamente trabajo y semilla.

Comenzaron sembrando precisamente el temporal plano, en unas 3/4 partes de su capacidad. Otra vez la limitante fue la tecnología: las lluvias hicieron crecer rápidamente las malezas, la constancia de las precipitaciones no permitía invertir mucho tiempo en el trabajo; los bueyes y el arado mecánico (muy escaso por lo demás) tampoco ofrecían alternativas viables. Por ello se optó por la vieja tecnología de roza con machete, que solían utilizar cuando habrían frontera agrícola. Se usó eventualmente la yunta y secundariamente la lampa, que suele ser el instrumento de deshierbe en épocas normales.

Sembraron las asociaciones tradicionales bajo la táctica de siembra escalonada para compartir los riesgos agrícolas, comenzando en Noviembre, hasta Febrero que se realizaron las últimas siembras. Los mecanismos de acceso a la semilla, insumos y herramientas han quedado librados a las posibilidades de cada familia. Los sistemas crediticios del BNF no funcionan, son inútiles, ni siquiera han readaptado sus líneas para ponerse a la altura de las circunstancias.

Dos novedades aparecen en los sistemas de cultivo que merecerían una mayor consideración: la presencia de una masa impresionante de malezas que podrían superar las capacidades de la mano de obra, y que constituyen un desafío sea para incorporarlas eficazmente al suelo y acrecentar así su fertilidad o para aprovecharlas en la alimentación de los animales.

La otra novedad hace referencia al cambio del pH de los suelos; de su humedad, temperatura y textura, que teóricamente podrían incidir en un desarrollo de la microflora y microfauna mejorando la vida del suelo y reduciendo el impacto de las plagas; o bien podría eventualmente producir ciertos desequilibrios no deseados. Algunos campesinos enfatizan "lo sano que se encuentran los cultivos, están muy limpios", mientras que otros comenzaban a quejarse de una desusada presencia de cutzcos.

c) Se abre un gran interrogante sobre si disminuirá la migración estacional y regresarán los migrantes definitivos. De momento la migración estacional ha bajado visiblemente y podría mantenerse baja dependiendo de si logran una producción adecuada los campesinos, que les permita lanzarse a rehabilitar los huertos dañados o instrumentalizar estrategias pecuarias sin tener que salir a vender su fuerza de trabajo. El regreso de los migrantes definitivos parece algo más problemático y haría relación a la continuidad de las lluvias en los próximos años, lo que podría proporcionar un cierto margen de seguridad.

En referencia a la función de la casa respecto a los animales parece particularmente interesante la posibilidad de aprovechar adecuadamente la alta oferta de forraje perecible natural, que permitiría aumentar el número de cuyes, aves y porcinos, proyecto que de hecho requeriría una reflexión particular.

d) El temporal de ladera no pudo ser aprovechado ni en el 40 o/o. Las altas malezas, los problemas tecnológicos, la escasez de mano de obra, la carencia de insumos, etc., no permitieron las siembras en este espacio. El gran volumen de hectáreas no sembradas que reportan las estimaciones del MAG hacen referencia a este espacio particular: de 32.830 has. anteriormente cultivadas con maíz duro, 15.750 has. no fueron sembradas; de las 162.430 has. de fréjol, unas 12.500 has. no fueron tampoco sembradas; de 300 has. de arroz, dejaron en fin de sembrarse 150 has.

El deshierbe para la siembra se hizo también a machete limpio, no se pudo realizar con lampa, peor aún con bueyes o arado mecánico; ello explica el poco espacio utilizado. Surge otra vez la misma pregunta: qué hacer con la masa enorme de malezas?

Los daños de erosión hídrica han sido muy fuertes en este espacio. Casi abandonadas las zanjas de drenaje de aguas de lluvia por innecesarias, los torrentes pudieron correr perpendicularmente por las laderas abriendo profundos surcos que han lavado el suelo, y han dañado un 10 o/o de maíz, un 20 o/o de fréjol.

e) Loja a los tiempos que está verde. Da la impresión que renace la flora antigua. Sin embargo no es suficiente un solo invierno para recuperar el ecosistema de la provincia. Recién se crea el medio propicio para que renazcan las plantas arbustivas

y los pastos. Las especies maderables necesitarán varios años, así como la fauna de estos lugares. Un aumento incontrolado de animales y el uso incontrolado de pastos y arbustivas podría echar a perder lo que ahora se ha logrado con un solo invierno, toda vez que no exista una acción estatal o campesina que reforeste aprovechando las lluvias.

Por otra parte las zonas que habían aumentado considerablemente el número de cabras también se encuentran afectados. Los chivos no son animales para tan copiosas lluvias, y muchos están muriendo. Parece ser que los rebaños de caprinos disminuirán en favor de una estrategia pecuaria en favor del ganado vacuno. Esto sería deseable desde el punto de vista ecológico, pero la limitante es el dinero para conseguir estos costosos animales.

La Respuesta del Estado y la Alternativa Campesina.—

La respuesta del Estado podría resumirse, por limitarse también de hecho, a la presencia de PREDESUR, particularmente importante en la región. De ella se pueden hacer dos caracterizaciones fundamentales.

En primer lugar, como organismo de desarrollo ha logrado plantear el problema del desarrollo suscitando enormes expectativas que han permitido que los campesinos comiencen a organizarse reivindicando el desarrollo como solución un poco global y mágica a sus problemas.

En segundo lugar, el manejo de PREDESUR es probablemente lo más desastroso de las políticas de desarrollo estatales, al convertirse este organismo en el símbolo de la demagogia y de la ineficiencia; sus prácticas se resuelven a una campaña de propaganda de sus programas con objetivos de proselitismo gubernamental liderizado por la DP. Esta política neopopulista realiza obras intrascendentes por todas partes sin claros objetivos, con menos clara metodología y sin tener en cuenta las reales condiciones del campesinado de la región. Por estas razones los organismos estatales de la provincia no muestran ni la menor posibilidad de readaptar sus líneas programáticas para enfrentar las reales necesidades de la población y mucho menos para responder a emergencias como las planteadas por los recientes cambios invernales. Frente a estas nuevas urgencias surgidas no ha habido ningún tipo de respuesta.

¿Qué hacer frente a lo que a primera vista se presenta como urgente y necesario? A simple guisa de enumeración recordemos algunos de los problemas que se desprende de las anteriores descripciones: mantener y restaurar las vías para hacer posible la dotación de alimentos y futura comercialización de los productos que Loja podría entregar al país en momentos en que la producción de la Costa se ha perdido en grandes cantidades; rehabilitar las huertas con infraestructura que confiera mayor seguridad frente

a las crecidas de los ríos; ofrecer alternativas para el mejor y más adecuado uso de las malezas; estudiar los cambios operados en los suelos para acrecentar su fertilidad; revisar la tecnología tradicional para potenciarla y ponerla a la altura de las necesidades actuales, y superar así las limitaciones de productividad y mano de obra; ofrecer alternativas para el cambio a una estrategia productiva con ganado vacuno; garantizar el buen uso del recurso forestal y relativizar el impacto de otras sequías, etc.

Probablemente estos problemas ni siquiera van a ser tocados por los organismos estatales bastante divorciados de los problemas del pueblo campesino. Son más bien inquietudes para la renaciente organización campesina, para la Universidad, el CATER, la izquierda, la regional de FODERUMA, etc.

La endeble organización campesina se enfrenta a una importante prueba que puede servirle para dotarse de un programa de trabajo y lograr formas organizativas más amplias y sólidas.

La posibilidad de separarse del tutelaje y del clientelismo que preconiza PREDESUR reside en la capacidad de crear un programa previo, que naciendo de las lógicas de supervivencia, plantee negociaciones, exigencias y alternativas al Estado. Esa parece ser una necesaria etapa que llegue a crear las condiciones para un proyecto no estatal y no capitalista, que vaya definiendo el programa histórico de las clases marginadas.

CONCLUSIONES:

Del estudio precedente y de los análisis particulares en él contenidos se pueden sacar una serie de conclusiones de carácter político y susceptibles de una cierta generalización.

La catástrofe invernal como ha sido definida por la opinión pública y prensa y el mismo Estado, los efectos que han tenido las fuertes precipitaciones, desbordamiento de los ríos, inundaciones y violentas marejadas en la región litoral del país han puesto de manifiesto realidades de muy diferente índole, que aunque aparecen sugeridas en las páginas anteriores merece la pena precisar.

En primer lugar, pasamos por alto lo que editoriales de prensa han calificado de irresponsabilidades del Gobierno, que son más bien del Estado, en lo que se refiere a falta de previsión para afrontar fenómenos que no siempre revisten la envergadura con que se presentaron este año, pero sí tienen análogos y regulares consecuencias en los períodos de invierno. La infraestructura generada por el boom petrolero no implicó el establecimiento de todo un sistema de control de inundaciones, drenaje, canalización, etc. y más bien se dirigió a construir obras faraónicas y urbanas de poca significación productiva.

Es evidente que los sectores damnificados tienen una importancia en la economía, producción y exportación nacionales. Por ello el Estado no fue insensible a los daños y damnificados; y sus aparatos se movilizaron para reparar en la medida de sus posibilidades mucho de lo que ya era irreparable.

Más importante nos parece señalar algo que se ha evidenciado a lo largo de todas las particulares evaluaciones de las diferentes zonas afectadas. Si las consecuencias de las lluvias, inundaciones y desbordamientos de los ríos han tenido consecuencias fatales, irreparables los daños, causando graves pérdidas y perjuicios en las condiciones de supervivencia de las poblaciones afectadas, ha sido sobre todo por la situación en que dichas poblaciones subsisten. El gran impacto del invierno ha manifestado con toda crudeza que las condiciones de existencia de gran parte de la población de las regiones golpeadas es sumamente frágil y vulnerable a todos los niveles: en su infraestructura, en sus posibilidades productivas, en salud, etc.

Tanto la ruptura de una carretera como el desbordamiento de un río o una inundación además de sus efectos inmediatos y directos puede alcanzar proporciones más graves por provocar un deterioro en cadena de todos los otros componentes sobre los que debilmente se sustenta la existencia y economía de los sectores campesinos o de los barrios suburbanos. Es esa contingencia en la que sobreviven pero en la que también se ven continuamente amenazados extensos sectores de la población; lo que ha hecho dramáticos los efectos del invierno 82—83.

Lo que ocurre es que no siempre se da una catástrofe de dimensiones nacionales que provoquen la alarma general: pero pequeños accidentes a nivel regional o zonal como puede ser un desbordamiento, una sequía o una epidemia desflagran la tragedia allí donde la vida o la economía de un grupo se sostienen de muy ténues recursos o posibilidades.

Con todo, y ésto es lo paradójico, en los resultados de nuestros análisis se ha podido observar como dentro de la limitada estrechez y continúa emergencia en los que viven los sectores populares y campesinos, y quizás precisamente por ésto mismo, dicha población ha logrado desarrollar una lógica de supervivencia, sin duda por una racionalización de experiencias secularmente acumuladas, —racionalización de su misma miseria y marginalidad—, que les permite debatirse en las peores adversidades, sacar fuerzas de flaqueza de los recursos más insólitos o ignorados y encontrar siempre una forma de solución, por lo general un mal menor, a cualquiera de los problemas planteados.

Allí donde el observador externo ve un alto grado de resignación se oculta una fuerza y filón de recursos; donde la tecnología y los programas de desarrollo quedaron empantanados por las lluvias e inundaciones, el campesinado encontró respuesta

para salvar su parcela, reciclar sus cultivos, improvisar o readecuar su estrategia productiva, poner a salvo su economía o asegurar su comida diaria. Todo aquello que no había sido jugado a la carta del desarrollo o hipotecado a un programa propuesto del exterior a su mundo, podía ser salvado de una u otra manera.

No menos ilustrativa fue la ligera evaluación de las organizaciones campesinas en sus distintos aspectos, y en las facetas que mostraron en esta coyuntura invernal.

Aunque ellas aparezcan como un dispositivo extraordinario y en cierta manera una prolongación de esa racionalidad campesina que hemos podido identificar en el núcleo familiar (unidad doméstica) o grupo de parentesco ampliado, quizás un análisis más detenido pudiera revelar que la organización es un proceso histórico que trasciende esa lógica de supervivencia campesina, al mismo tiempo que tiende a consolidarla en un proyecto político. Por otra parte, haber comprendido la familia campesina —lo que justamente representa otro de sus recursos— no a la manera de un átomo social aislado sino como un núcleo y a la vez perímetro de relaciones e influencias de diferente amplitud e intensidad hacen de ella la matriz de formas organizativas más amplias.

La rápida y demasiado escueta comparación que se pudo obtener de las diferentes organizaciones campesinas ya conocidas o cuyo contacto se pudo reanudar a raíz de los efectos invernales han sugerido algunas líneas de análisis sobre la naturaleza de éstas y su comportamiento ante la coyuntura del invierno 82—83.

El origen de una organización, cómo surge, qué dispositivo desencadena su dinámica, cuáles son los procesos socio económicos y políticos que contribuyen a consolidar y fortalecer su estructura organizativas . . . , he aquí toda una serie de cuestiones que si a nosotros nos han servido de criterio para lograr alguna caracterización y razones de su comportamiento muy bien podrían servir a las mismas organizaciones para elaborar una reflexión crítica sobre sí mismas.

Al mismo tiempo que todos estos elementos, condicionan las particularidades organizativas, las características productivas y poblacionales del grupo campesino, su grado de cohesión, su identidad como sujeto social, la naturaleza de sus prácticas tanto las más políticas como aquellas que se podrían considerar más culturales.

Son todos estos componentes los que al mismo tiempo que definen las bases sociales e históricas de una organización pueden dar la pauta para establecer sus mismos mecanismos, instancias y procedimientos organizativos; la relación entre la dirigencia y las bases, los niveles de representación de éstas en aquella, la función de los cuadros intermedios y más operacionales.

La catástrofe invernal fue una prueba para las organizaciones campesinas. Aquellas sólidamente constituídas, con un buen aparato dirigente y un real campo de con-

vocatoria y adhesión en sus bases, con unas bases realmente organizadas, reaccionaron eficazmente a un doble nivel: recogiendo las reales necesidades y urgencias de la población, y captando los recursos de ayuda. En ese sentido la organización fue una prolongación y complemento de las estrategias familiares.

Aquellas otras organizaciones de carácter más ficticio y nominal quedaron rebasadas por las dimensiones de la catástrofe; su dirigencia se encontró distante de la población y no supo o no pudo coordinar una ayuda sustantiva a los damnificados. La prueba del invierno patentizó la fragilidad de la organización y muy probablemente la fractura entre una dirigencia artificial y las bases desorganizadas y abandonadas a su suerte.

Las organizaciones campesinas de la zona ha debido comportarse como una especie de intermediarios entre las políticas de convergencia estatales y las urgentes y muy diversas necesidades de la población. En su calidad de negociadores con el Estado han logrado superar la representación de un papel tradicional, para llegar a discutir las reglas de su relación con las agencias estatales. Obviamente que las organizaciones más fuertes y mejor organizadas lo han hecho en mejores condiciones, planteando reivindicaciones ulteriores y proporcionales a las necesidades de sus bases.

Aquí cabría preguntarse si en esta coartada de la relación organizaciones—Estado no está pesando la indecisión o incapacidad de plantearse un discurso y práctica políticos, que vayan más allá de las reivindicaciones de carácter más bien sindical. Habría incluso que preguntarse si la dificultad de una apertura a lo político es una limitación propia de algunas organizaciones campesinas, o representa una fase crítica en su desarrollo o más bien es un problema que afecta a las organizaciones campesinas en general. Es la clausura regional en la que se mueven dichas organizaciones las que impiden plantearse la perspectiva política, por conferir a ésta una dimensión más nacional de la que el campesinado, por sus mismas condiciones estructurales, se encuentra objetiva y subjetivamente más bien distantes?

Sin embargo, en algunos casos se ha podido notar que los sectores campesinos, incluso aquellos organizados al margen de las políticas estatales de desarrollo entran en una relación demasiado clientelar con el Estado. Si bien es éste quien por lo general plantea los parámetros de dicha relación en función de sus programas y concesiones de servicios, algunas veces las organizaciones llegan a entablar una negociación sobre los contenidos y metodología de la propuesta estatal; e incluso logran, más raras veces, disputarle al Estado la hegemonía política del proyecto. Pero casi siempre, aún en este último caso, el programa de desarrollo del Estado, aunque no interfiere en el desarrollo y fortalecimiento de la organización, tiene como efecto el catalizar reivindicaciones más radicales y políticas, amortiguarlas o derivarlas hacia el proyecto desarrollista, dejando más o menos intactas las condiciones estructurales de marginalidad y explotación del subdesarrollado, de la masa campesina.

Sería muy difícil en este resumen abarcar la variedad y complejidad de las respuestas estatales al período de crisis invernal sufrido por los sectores campesinos principalmente de la costa. Si por una parte hay que reconocer las cuantiosas sumas y los múltiples paquetes de ayudas y medidas destinados a las regiones damnificadas, por otra, y desde el punto de vista campesino que ha guiado este informe—análisis, se han constatado las deficiencias, los desfases y también las ausencias de las susodichas ayudas y medidas.

Para tratar de lo que de manera más particular no se reseñó en los capítulos precedentes y en los casos particulares, añadimos algunas consideraciones.

Las instituciones privadas, sin disponer de la cantidad de recursos que pudo otorgar el Estado, fueron mucho más eficientes en la administración de aquellos con los que pudieron contar; y por supuesto las organizaciones campesinas. En esto interviene lo que un dirigente campesino calificaba de "falta de mística de los funcionarios estatales".

La burocracia tiene un ritmo y modalidad de funcionamiento que la incapacita para adecuarse a la dinámica social del campesinado y a lo que imponen coyunturas como la del invierno actual. Por otra parte, aunque el Estado cuente en sus aparatos con "cuadros" de gran competencia y una visión certera y progresista de la realidad de los sectores campesinos y populares, los agentes intermedios y más operacionales de las prácticas del Estado, de sus programas y políticas, demuestran mejor incompetencia, deteriorando todavía más la presencia del Estado y su eficacia en el terreno de los hechos y en la relación con el campesinado y sus organizaciones.

En resumen, también la catástrofe invernal fue una prueba para el Estado y para esa relación clientelar, que trata de mantener con los sectores campesinos, y que trató de afianzar sin ningún éxito, en su respuesta a los efectos del invierno y en su ayuda o colaboración a las regiones y grupos damnificados.

Una gran ausencia se constató en esta coyuntura invernal y en todas las regiones afectadas: la de los Partidos Políticos. Señal ésta flagrante de cómo los partidos políticos, al margen de sus campañas electoreras están en este país distantes del pueblo y ajenos a su realidad. Además de la presencia física de los partidos que se ha hecho de menos, se notó la carencia absoluta de un programa para las masas campesinas y para sus reivindicaciones más coyunturales.

Y si este divorcio entre los partidos y el pueblo es fatal para aquellos, tampoco beneficia a éstos. La falta de una dirección política, de planteamientos y proyectos políticos, en las organizaciones campesinas —a lo que aludíamos antes— se debe en parte a esta disociación entre los movimientos organizativos de las masas y el liderazgo político del partido.

